

Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan

12: 1-3

ESCUDRIÑAR: ¿Hasta qué punto había sido fiel Abram? ¿Fue desobediente? ¿Qué tenía que suceder antes de que él obedeciera a ADONAI? ¿El Nuevo Pacto habla sobre su desobediencia o su fidelidad? ¿Por qué? Abram mantuvo un ligero contacto con este mundo. ¿Qué fue lo único que él construyó? ¿Cuál es la diferencia entre una línea de bendición superior y una responsabilidad esencial? ¿Quién iba a recibir las bendiciones espirituales a través de él?

REFLEXIONAR: ¿Usted simplemente es llevado por el río? ¿Ha entrado en la tierra que Él ha preparado para usted? ¿Está atascado? ¿Tiene que morir a algo en su vida antes de poder pasar a donde el Señor quiere que vaya? ¿Está buscando construir una ciudad o un altar? Describa un momento en que sintió el silencio de Dios en su vida. ¿Cómo interpreta el silencio de Dios? ¿Qué piensa acerca de Dios? ¿Acerca de usted mismo? Cuando usted está viviendo con el silencio de Dios, ¿cómo nos desviamos de nuestra verdadera misión?

Después de cinco años en Harán (o Jarán), ADONAI le recuerda lo que originalmente le había dicho a Abram en la tierra de los caldeos: **Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, y vete a la tierra que te mostraré (Génesis 12:1 y Hechos 7:3). Es difícil dejar el propio país donde uno tiene todas sus relaciones. Es muy difícil salir de su pueblo, y todavía más, salir de la casa del padre de uno.** Pero eso es lo que le pidió el Señor a Abram. A partir de estas palabras se descubre un doble fracaso por parte de Abram. Hay tres cosas que le fueron ordenadas por Dios. En primer lugar, él tenía que **dejar su tierra** y a las **personas** que vivían allí. *Con respecto al primer requisito Abram obedeció, pero en referencia a los dos últimos fracasó.* En segundo lugar, él tenía que separarse de **su padre y de la casa de su padre.** Pero en lugar de dejar a su **padre** y a su familia, llevo a **Taré** y su sobrino Lot con él. *En esto no fue obediente. Taré significa retardo, y Abram estaba atascado en Harán.*²²⁶

Sarai tenía 65 años y Abram 75 cuando Dios le habló a su marido. Como sea, Abram posiblemente pensó que su llamado, le planteaba serios problemas a ella. El Señor había hablado a Abram acerca de su llamado y su futuro, pero Él no había dicho ni una palabra sobre ella. El silencio de ADONAI en referencia a Sarai debe haberla enfriado hasta los huesos. Había una incertidumbre persistente que tuvo en su corazón toda su vida. ¿Había un lugar en el plan de Dios para ella, o Él sólo se preocupaba por su marido? ¿Había también una bendición para Sarai?

En su libro, *Mujeres Perdidas de la Biblia (Lost Women of the Bible)*, Carolyn James razonó que el silencio de Dios es una de las experiencias más desalentadoras que cualquier creyente puede experimentar. Ella continúa diciendo: "*Podemos perseverar a través de casi cualquier cosa, siempre y cuando sintamos el calor de su presencia y la comodidad tranquilizadora de su amor. Pero el valor se derrite y somos tomados como rehenes por el miedo y la desesperanza cuando el Señor parece estar muy lejos. Esos tramos largos de oración sin respuesta, los problemas que sólo parecen empeorar, las noches sin dormir y días de ansiedad, la espera interminable para que Dios se presente, nos puede conducir a la desesperación*" El salmista se lamentaba: **Pues si guardas silencio, mejor sería darme por vencido y morir (Salmo 28:1 NTV).**

Sarai sufrió el pétreo silencio de **ADONAI** durante 24 años. Cuando nosotros la vemos por primera vez aquí con **Él**, quién sabe cuántos años de espera y decepciones mensuales pasó antes de eso. Ella habría sufrido el ensordecedor silencio de sus lágrimas y súplicas por un hijo. Sólo el silencio en las hermosas promesas que nunca parecían incluirla. El silencio que sólo reforzó los temores de Sarai, que **Dios** se acordó de **Abram**, pero se había olvidado de ella.

Pero ¿por qué le pide el **Señor** a Abram que se separe de **su padre** y de **la casa de su padre**? Esto parecería un poco mezquino. **Josué** nos da la respuesta: **Hace mucho tiempo, sus antepasados, Téráj y sus hijos Abraham y Najor, vivían más allá del río Éufrates y adoraban a otros dioses (Josué 24:3b). Téráj era un idólatra** que adoraba al dios de la luna, *Sin*. Tanto **Harán** y **Ur de los caldeos** eran centros de adoración a la luna. Los nombres de la familia en realidad muestran la influencia de la adoración al dios luna. Por ejemplo, el nombre Sarai viene de la palabra *sharratu*, y significa *reina*. Esta fue la expresión Acadia del nombre sumerio de *ningal*, que era la esposa del dios de la luna llamado *Sin*. Milca proviene del nombre acadio *milkatu*, y significa *princesa*. En las religiones de misterio, *milkatu* tenían el título de *Ishtar*, que era la hija del dios de la luna, *Sin*. **Labán** significa *blanco* y también es la forma poética de *la luna llena*. Así que estos diversos nombres como Sarai, Milca y Labán todos muestran la influencia de la adoración del dios de la luna, reafirmando que Teraj **era un idólatra**.

Y tercero, **Abram** debía ir a **Canaán (11:31)**. Pero tenía que haber una **muerte** antes que **Abram** se moviera al lugar a donde **ADONAI** quería que fuera. **Entonces salió de la tierra de los caldeos y se estableció en Jarán. En esto no fue obediente. Jarán** había sido la casa original de **Teraj** y estoy seguro de que era reconfortante volver a casa. Pero habría un momento en el futuro cuando a un seguidor, **Jesús** le dijo: **Te seguiré, Señor; pero primero déjame despedirme de mi familia. El Mesías le respondió: Nadie que mire atrás después de poner la mano en el arado es apto para el reino de Dios (Lucas 9:61-62).** Yendo de nuevo a **Jarán**, i

tanto **Taré** como **Abram** buscaban volver ! Después de la muerte de su padre, Dios lo trasladó a esta tierra donde ustedes viven ahora (Canaán) (Hechos 7:4). El Señor no quiere que nada se interponga entre Él, Su voluntad para nuestras vidas, y nosotros. Una vez, cuando un seguidor de Cristo le dijo: Señor, primero déjame ir a enterrar a mi padre, Yeshua le dijo: **Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos** (Mateo 8:21-22).

A pesar de que **Abraham** es conocido como el padre de la fe, él era todavía un pecador. Tenía defectos, y cuando fue llamado por **ADONAI** para ir a **Canaán**, lo único que hizo fue subir por el río un poco y se estableció en **Jarán**. Pero antes de llegar a ser demasiado críticos con **Abram**, tenemos que darnos cuenta de que es exactamente lo que usted y yo hacemos! *Nos movemos por el río un poco. Tal vez un poco. Vamos a la tierra prometida, pero todavía tenemos un pie en el mundo.* **Abram** no permitió que Dios trate con él hasta que hubo un funeral en su vida. Cuando murió su padre (11:32), entonces él fue obediente. *¿Existe en su vida algo, una idea, un estorbo o un embrollo que tiene que morir antes de que pueda seguir a Dios por completo? ¿Necesita un funeral?*

El escritor a los **Hebreos** nos dice: Por la fe **Abraham**, cuando fue llamado para ir a un lugar que más tarde recibiría como herencia, obedeció y salió sin saber a dónde iba (Hebreos 11:8). Es hermoso observar que cuando llegamos al Nuevo Pacto ni siquiera se menciona la desobediencia de **Abram** en **Jarán**. Lo que se enfatiza es Su entrada a la **Tierra Prometida**. Eso es lo que el Mesías hace para los que, como **Abraham**, creen en Él por la fe (Juan 5:24). Yo soy el que por amor a mí mismo borra tus transgresiones y no se acuerda más de tus pecados (Isaías 43:25).

Por la fe se radicó como extranjero en la tierra prometida, y habitó en tiendas de campaña con **Isaac** y **Jacob**, herederos también de la misma promesa (Hebreos 11:9). **Najor** construyó una ciudad (24:10), pero **Abraham** habitó en tiendas de campaña. Porque esperaba la ciudad de cimientos sólidos, de la cual Dios es arquitecto y constructor (Hebreos 11:10). Sabía que este mundo no es su casa, y él vivió como extranjero y un extraño en el mundo (I Pedro 2:11). A pesar de que él era rico, se mantuvo apenas en contacto con las cosas de este mundo. Las únicas cosas que **Abraham** construyó eran altares (12:7-8, 13:18, 22:9). *¿Está pensando en construir una ciudad o un altar?*

Así **ADONAI** le dijo a **Abram**: "Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, y vete a la tierra que te mostraré" (12:1). Los mandatos del Señor son raramente acompañadas de razones, pero siempre van acompañados de promesas. Y este fue el caso de **Abram**.²²⁷

Esta es la primera de las siete veces que Abraham recibe revelación directa de **ADONAI** (aquí, **13:14-17**, **15:1-21**, **17:1-21**, **18:1-33**, **21:12-13** y **22:1-18**). Estos tres versículos son el principio de la amistad de **Abraham** con **Dios**. Este es su único título y a **él** se refieren como: el **amigo del Señor**, tres veces en la Escritura (**II Crónicas 20:7**; **Isaías 41:8** y **Santiago 2:23**). **Él** es el único que lo tiene y hasta la fecha los árabes llaman a Abraham *El Khalil, el amigo de Dios*.

Lo que tenemos a continuación es la Gran Comisión. La mayoría de los creyentes piensan que Jesús dio la Gran Comisión primero. En realidad, **Él** revisó la Gran Comisión. La Gran Comisión es la historia de la Biblia. Comienza en el **Génesis**, se ejecuta a través del **TANAJ** y desemboca en el Nuevo Pacto. Es un tema de cohesión, unificando todos los sesenta y seis libros de la Biblia para formar una sola historia: el deseo de **Dios** de ver a **todos los pueblos de la tierra** llegar a través del mensaje de redención. 228

Dijo el **Señor**: **Haré de ti una nación grande, y te bendeciré, (12:2a)**. La nación de Israel algún día **bendeciría** a todas las demás **naciones**. **ADONAI** bendeciría a Abraham tanto material como espiritualmente. La implicación aquí es que **Abram** tendría un hijo. Esto fue una promesa incondicional. **Él** dijo: **haré famoso tu nombre, y serás una bendición**, y el nombre **Abraham** es **famoso** el día de hoy. Tres de las grandes religiones del mundo lo honran: el judaísmo, el cristianismo y el Islam. Así que lo que los constructores de la Torre de Babel querían para sí mismos, **hagámonos un nombre, no sea que seamos esparcidos por la faz de toda la tierra (11:4 BTX)**, el Señor se lo prometió individualmente a **Abraham**. Esta es la primera de las cinco veces que **Dios** confirma su pacto con **Abraham** (en este caso, **13:14-17**, **15:7-21**, **17:1-8** y **22:15-18**).

Pero más importante aún, **Abram** debía ser más que un receptor; **ADONAI** le dice a Abraham: **y serás una bendición (12:2b)**. **Por lo tanto, con cada línea de bendición superior viene una responsabilidad esencial**. Así como **él** fue **bendecido**, **él** se convertiría en una **bendición** para otros. Esta promesa justificadamente ha sido considerada como una de las primeras promesas de la venida del Salvador, que traería la salvación a todas las **naciones**. **El Señor** hacía tiempo que había dejado en claro que el Salvador nacería en la familia humana como **la Simiente de la mujer (3:15)**, y ahora se puso de manifiesto esto en **Abram** que se logra a través de su propia familia.229

Dios también prometió protección, diciendo: **Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan (12:3)**. Aquellos que **bendigan** a **Abraham** serán **bendecidos** y los que **bendicen** a los Judíos serán **bendecidos** (**Números 24:9**). Y **maldeciré a los que te maldigan (12:3a)**. Los que **maldigan Abraham** serán **maldecidos**, y más tarde los que **maldigan** a **Israel** serían **maldecidos (Números 24:9)**. La frase **los que te maldigan** es la palabra hebrea *kala* que

significa para *tratar a la ligera, sostener en el desprecio, o maldecir*. Así que si alguien lo tiene a usted en este concepto, *lo trata con desprecio por considerarlo a la ligera*. Y ADONAI dijo si la gente los maldice, así los maldeciré a ellos. En español las palabras **maldiciones** y **maldición** significan lo mismo. Pero en hebreo no es así. Cuando el **Señor** dice **maldeciré**, la palabra hebrea es *arar* (ó *aor*), que significa *imponer una barrera o prohibir*. Esta es una palabra mucho más fuerte que la frase: **los que te maldigan**. Significa, literalmente, *al que lo trate ligeramente Yo lo maldeciré*. Así que incluso una leve **maldición** contra **Abraham** o los judíos traerá una fuerte **maldición** de **Dios**. La nación **judía**, sin duda ha sido **bendecida** y protegida de una manera maravillosa a través de los siglos (ver el comentario sobre el libro de **Ester Bi - por lo que empaló a Amán en el palo que había levantado para Mardoqueo**).

El punto culminante es el siguiente: **Y todos los pueblos de la tierra serán benditos en ti (Génesis 12:3b y Hechos 3:25)**. **Abraham** sería un canal de **bendición** para todo el mundo. Esto se extenderá a los **gentiles (Romanos 11:11-24)**. En efecto, la Escritura, habiendo previsto que **Dios** justificaría por la fe a las naciones, **anunció de antemano el evangelio a Abraham: "Por medio de ti serán bendecidas todas las naciones" (Gálatas 3:8)**. Ellos son aquellos para los que **Abraham** será una bendición. Esta es la promesa que va más allá de Israel. Esto se reafirmó con todos los patriarcas, más tarde se reafirma a Abraham en **22:15 y 18**, se reafirma a **Isaac** en **26:3-4**, y a **Jacob** en **28:14**. Esta bendición se lograría a través de la **semilla de Abraham**, el Mesías. Como los profetas señalaron, es a través de Él que los **gentiles** recibirán las **bendiciones** espirituales (**Isaías 42:1 y 6, 49:5-6 y Amos 9:11**).

ADONAI llegaría a todas las demás **naciones de la tierra** mediante el establecimiento de una reputación para Sí mismo a través de su pueblo escogido, Israel. Tendrían mandamientos especiales que viviendo con ellos los harían diferentes de todas las naciones vecinas. Se suponía que iban a ser diferentes, santos, apartados para el **Señor**, al igual que nosotros, los creyentes en el Mesías, estamos para vivir una vida santa, apartada para Él. Pero al igual que Israel, cuando vivimos como el resto de la vida del mundo, hacemos que otros tropiecen y arrastren el nombre de **Dios** por el barro. Tenemos **la responsabilidad esencial** para que los demás vean a Jesús el Cristo a través de nuestras vidas.